

Aspectos institucionales, cíclicos y estructurales en la representación política un . Un análisis diacrónico de la congruencia política utilizando la "medida distancia terrestre" (EMD)

Lucía Selios.

Instituto de Ciencia Política Universidad de la República

Profesora invitada Instituto de Iberoamérica Beca CAF

mail: lselios@gmail.com

(Borrador)

(Favor no citar sin autorización)

“Trabajo presentado en el Seminario de Investigación 2017-2018 Área de Ciencia Política y Administración Universidad de Salamanca”

La congruencia ideológica en América Latina. Aspectos institucionales, cíclicos y estructurales

Resumen:

La congruencia política, como abordaje de receptividad democrática permite observar la coincidencia entre las preferencias políticas de los representantes y sus representados. Este indicador de representación ha sido ampliamente utilizado en democracias consolidadas pero su aplicación en América Latina es incipiente. Asimismo existe gran disparidad en sus medidas y marcos explicativos. Este trabajo repasa esta literatura, presenta medidas de solapamiento y en especial explica la mecánica del cálculo de la medida EMD recientemente propuesta para el estudio de este fenómeno. Finalmente analiza algunos resultados y propone explorar explicaciones combinando actores contextos institucionales y sociales.

La congruencia política y la representación.

La representación política se ha analizado desde diversos puntos de vista entre los que se encuentran, el estudio de la composición y acciones de las elites; el análisis de la percepción ciudadana sobre la calidad de la representación; o el enfoque que se centra en los vínculos entre elites y ciudadanos o congruencia política (Otero, 2011).

Éste último parte de la idea de *representación sustantiva* problematizada por Hanna Pitkin (1985). Para la autora existen dos grandes vertientes teóricas en el estudio de la representación. Una engloba a aquellos autores que conciben la idea de representación como ‘autorización’, los que analizan las condiciones formales para un buen ejercicio de la representación democrática e incluyen las condiciones exógenas propias del diseño institucional (Powell, 2000). La otra agrupa a los ‘teóricos de la responsabilidad’ (Manin, Przeworski, Stokes, 1999), para los que, más allá de los arreglos institucionales, el foco de la representación considera la sustancia y acción del representante ante los representados.

La acción de representación implica analizar cómo el representante desempeña su labor (1985:264). Pitkin señala que en las democracias contemporáneas el representante no puede *actuar como* lo haría su representado, sino que *actúa por* los ciudadanos, específicamente, por sus intereses. “*Hablamos de gobierno representativo sólo si parece correcto atribuir la acción gubernamental al pueblo en el sentido sustantivo*” (Pitkin, 1985:258). La representación ‘sustantiva’ considera representantes que tienen en cuenta los intereses de sus electores a la hora de gobernar¹. De esta manera se asegura que, bajo diseños institucionales adecuados, funcionen correctamente los mecanismos de rendición de cuentas (accountability) y receptividad (receptiveness) (Mannin et al, 1999:9).

Así, a través de elecciones libres y competitivas los ciudadanos pueden ejercer su influencia sobre los representantes (Achen, 1977; 1978). En esta instancia, los ciudadanos son capaces de elegir a sus representantes según sus intereses, ya sea mediante la evaluación retrospectiva del accionar de los representantes, o como la

¹ Más allá de que existen otros tipos de representación como la “descriptiva” o “simbólica”

prospectiva, o sea las expectativas de políticas para el próximo mandato (Powell, 2000). De esta manera, la coincidencia o *congruencia* en las preferencias de los ciudadanos y sus representantes aparece como un aspecto fundamental para observar cómo funciona la representación (Kitschelt, 1999).

Pero el diseño de las democracias contemporáneas provoca que la representación sea una solución de acción colectiva, que puede ser vista como el resultado de la agregación de preferencias individuales, que se realiza a través de los partidos políticos o candidatos, quienes son los encargados de ejercer la representación.

De esta forma, en el sistema democrático conviven dos relaciones de agencia estrechamente vinculadas: una entre la ciudadanía y el cuerpo gobernante; y, otra más específica entre los partidos o candidatos y sus electores.

Ambas relaciones son en sí mismas objeto del estudio empírico de la representación política y distinguen dos perspectivas analíticas: la visión diádica y la colectiva. (Weisberg, 1978). En la primera, el foco se centra en la relación de partidos y sus electores, entendiendo la representación como un conjunto de grupos en disputa. En la colectiva en tanto, se concibe la representación bajo la idea de comunidad política e implica mirar cómo los ciudadanos en general están representados en sus órganos de gobierno.

Este trabajo toma la visión colectiva de representación, por entender que permite un mejor acercamiento a este fenómeno como característica del sistema y, porque además, a través de esta visión es posible evitar las precondiciones y supuestos teóricos que habitualmente guían los trabajos sobre representación en América Latina (Luna, 2007)². Se intenta observar la representación evitando marcos teóricos preconcebidos y limitados al vínculo partido-elector³ que limitan la posibilidad de analizar variantes o nuevas formas de representación política.

En definitiva, la visión colectiva de representación permite una mirada holística del fenómeno a nivel del sistema, siendo un punto de inicio para la elaboración teórica, y

² Por ejemplo, el vínculo entre los electores y partidos debería ser fuerte en un sistema con alta representación colectiva, pero el vínculo programático no es el único vínculo posible (Luna 2007), tampoco estos vínculos son condición suficiente para dar cuenta del fenómeno de representación.

³ Como el modelo de partido responsable o la idea de institucionalización del sistema de partidos.

que permite a su vez, buscar causas y analizar actores (dónde intervienen: los partidos, los electores, sus vínculos los diseños institucionales, la performance económica, e incluso los movimientos sociales).

Los estudios de representación, partidos y congruencia en América Latina.

En América Latina se suele identificar sistemas de partidos débiles cuyas estructuras no son permanentes, muchas veces sólo operan como maquinarias electorales (Alcántara, 2006) incapaces de cubrir como organización la articulación y canalización de las demandas de la ciudadanía, haciendo que la función de intermediación sea ocupada por otros agentes capaces de presionar al sistema político. En este contexto, los análisis de congruencia política many to one han mostrado una débil estructuración programática (Luna y Zechmeister 2010) e ideológica (Otero Rodríguez Zepeda 2015). Sin embargo en los abordajes many to many los trabajos encuentran una mayor congruencia de la inicialmente esperada y en especial dejan en evidencia de que se trata de un fenómeno dinámico. (España y Martínez 2010, 2012, Selios 2015, Otero 2017).

Luna y Zechmeister (2005 y 2010) en su análisis para América Latina clasifican los casos partiendo de si el issue o asunto a consideración genera división entre élites o entre opinión pública, para luego medir la correlación entre las preferencias de élite y opinión pública. Su estudio de congruencia aborda cinco áreas de políticas entre los partidos de nueve países latinoamericanos (Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México y Uruguay). En ambos años encuentran diferencias entre países, observando que en Chile y Uruguay existe mayor estructuración programática que en Ecuador o Bolivia. Los autores combinan dos criterios fundamentales para entender mejor la correspondencia ideológica en América latina: la distribución e importancia de preferencias entre los electores por un lado y las élites por otro, y la forma en que coinciden. No se trata sólo de ver la correlación entre las opiniones de élites y de ciudadanos, sino que se indaga sobre el tipo de tema y su relevancia⁴. Estas relaciones están sujetas a componentes de largo plazo de la competencia política, y en aquellos

⁴ En esta línea Jones 2005, Luna 2005 TESIS se concentran en las correlaciones (fuerza y sentido) de la relación ciudadano/partido en el espacio político determinado por las llamadas arenas de conflicto político. De manera similar a la que analizara Converse y Pierce (1965) en su análisis sobre la representación política en Francia.

países donde la tradición de competencia partidista ha sido más fuerte se encuentran mejores niveles de estructuración programática.

Los hallazgos del primer trabajo de estos autores siguen siendo muy importantes para la posterior literatura sobre congruencia. En 2005, se plantean explicaciones de congruencia sistémica en tres dimensiones: política, social, y económica. En la dimensión política, la institucionalización del sistema de partidos, la existencia de policy switchers, reglas que tiendan al personalismo, y la existencia de fuertes partidos de izquierda son estructuradores de la competencia política y por ello generan mejor representación programática. En la dimensión social plantean que la existencia de sindicatos fuertes, la aceptación de los resultados de las elecciones, generan mejor representación. Finalmente en la dimensión económica encuentran que son las variables de crecimiento pero no la de desigualdad las que generan mejor representación (Luna y Zechmeister 2005: 412).

En cuanto las causas de la congruencia los trabajos muestran evidencias contradictorias, tal vez a vez por las formas en que miden y operacionalizan la congruencia. Se discuten a continuación los más relevantes:

Otros estudios están centrados en países particulares, por ejemplo Siavelis (2009 y 2017) analiza la congruencia por centrismo⁵ en Chile, asociando la desafección política a la falta de congruencia entre partidos y electores. Este autor argumenta que este alejamiento se debe a las características del régimen electoral binominal que genera una lógica pos transicional de coaliciones políticas. Discute si el cambio del sistema electoral a uno proporcional no mejoraría la congruencia entre partidos y electores. En ésta línea Morales (2014) también analiza el caso chileno y discute varios aspectos sobre las reglas, competencia, resultados, coalición, arraigo, gastos en campaña. Para interpretar los distintos niveles de congruencia many to one en los partidos Chilenos, recalca que los incentivos del sistema binominal resulta en una estabilidad que esconde pérdida de vínculos partido-sociedad, en lo que se denomina un sistema Hidropónico (2014:84).

⁵ La medida de congruencia surge de comparar la puntuación media de los posicionamientos de electores y de los partidos o legislaturas.

En la línea de estudios en un país Calvo y Murillo (2013) analizan los vínculos partido-elector en Argentina encontrando que las expectativas distributivas que los partidos generan en los ciudadanos están mediadas por redes y la proximidad (física) de los votantes con los miembros del partido.

Por su parte, diferentes autores analizan la congruencia en Chile, en Argentina y en Uruguay (Joignant Fuentes y Morales 2017) Y también han aparecido trabajos para Uruguay, Brasil (Ruiz ed. 2017) En todos ellos los hallazgos y marcos interpretativos difieren notablemente.

En los estudios de tipo comparado se destacan por ejemplo Otero y Rodríguez (2010) quienes analizan la congruencia política sistémica a través del tiempo para toda América Latina. Observan que los partidos suelen ubicarse a la izquierda de los votantes (excepto en algunos de Panamá, Costa Rica, Guatemala, Ecuador). Además constatan que los partidos más viejos e ideológicamente más extremos encuentran que son más congruentes. Los mismos autores en (2015) analizan el peso de la congruencia y el voto ideológico en América Latina.

España y Martínez (2010 2012) toman la medida many to many propuesta por Golder y Stramski para analizar los problemas de la representación política en América Central y su trabajo ofrece dos hallazgos interesantes. El primero, es que en países con sistemas de partidos débiles se registra alta congruencia colectiva, como en los casos de El Salvador y Guatemala. El segundo es que la congruencia colectiva varía a través del tiempo. Mediante correlaciones testean algunas variables asociadas a la congruencia evaluando el presupuesto de que a mayor institucionalización mayor será la congruencia. Esto lo hacen a través de indicadores de volatilidad testean el signo ideológico del partido en el poder, la polarización, la fragmentación, el PIB per cápita, la experiencia política y el profesionalismo de la legislatura. Encuentran que en estas democracias de América Central la institucionalización no se asocia a la congruencia, pero si con el peso de los partidos de izquierda. En términos de competencia no encuentran asociación con la polarización pero si con el Número Efectivo de Partidos. En cuanto el contexto económico la relación con el crecimiento parece ser al revés a menor PIB per cápita mayor congruencia. Y finalmente inciden la experiencia y el

profesionalismo de la legislatura cuanta más experiencia y profesionalismo mayor congruencia.

Otero Mateos y Rivas (2014-2015) investigan tanto la congruencia entre partidos y sus electores, como entre candidatos y electores utilizando diferentes medidas de congruencia: proximidad, distancia y centrismo. Sus marcos explicativos no son idénticos en ambos trabajos pero en términos generales incluyen tanto aspectos de los partidos -edad, ideología, radicalismo, cohesión y tamaño, posición en gobierno u oposición, tipo de estructura partidaria-, como características del sistema de partidos - número efectivo e partidos y volatilidad-, incluyendo otras para los candidatos como la re-elección, si ganó en segunda vuelta, etc. Mediante un modelo de regresión lineal múltiple OLS encuentran que no incide la edad del partido, ni la ideología, pero sí el radicalismo del partido y del candidato. La cohesión sólo aparece como relevante en el caso de medidas de proximidad mientras que el tamaño del partido tampoco resultó significativo, y también el rol de gobierno para las medidas de proximidad. En términos de variables de contexto encuentran una relación positiva entre número efectivo de partidos y congruencia, una relación muy débil con la volatilidad. Concluyen que las variables de sistema parecen más importantes que las partidarias a para la congruencia partido-elector.

Los principales estudios sobre congruencia en América Latina difieren no sólo en sus marcos analíticos también diversas fuentes de información que se pueden utilizar para comparar la opinión de los representantes y representados desde encuestas de opinión pública solas, combinadas con encuestas a élites, o con encuestas de expertos así como también con el análisis de los programas políticos de los partidos.. Sin embargo, los trabajos crossnational sobre congruencia en A.Latina analizan la opinión pública comparada con las posiciones de legisladores debido al desarrollo y creciente disponibilidad de casos en los datos del Proyecto de Élités Parlamentarias de América Latina (PELA), junto a encuestas de opinión pública como el proyecto Latin American Public Opinion Project (LAPOP), Barómetro de las Américas de la Universidad de Vanderbilt o Proyecto Latinobarómetro. Y también porque la principal fortaleza de esta

estrategia es que compara la posición de los ciudadanos y la posición de los legisladores (Saiegh 2008) según su propia declaración⁶

Finalmente, cabe señalar que en el nivel de complejidad de las medidas que utilizan que pueden ir de medidas de centrismo, proximidad, medidas de solapamiento de distribuciones de frecuencias acumuladas o solapamiento simple hasta el análisis de clusters y hasta el análisis de Procustro(Luna 2014, Zepeda 2016), que permite transformar y comparar las matrices de datos de élites y de opinión pública en un contexto de múltiples issues (Luna 2011)⁷o reescalamiento (SAEGH 2105) o recientemente de la la Earth Mover Distance (Lupu, Selios y Warner 2017)

Solapamientos y Earth Mover's Distance (EMD) como medida de congruencia colectiva.

La forma más extendida de medir la congruencia colectiva es comparar las medidas de tendencia central del conjunto de ciudadanos con el del gobierno, legislatura, gabinete etc. Medida llamada de Centrismo. De manera similar, se suele utilizar la medida de proximidad que calcula la distancia entre cada legislador con su partido o gobierno.

A fin de estudiar medidas que contemplaran la diferencia en distribución de preferencias entre dos Golder y Stramski (2010) como Andeweg (2011), proponen estudiar la congruencia política a través de medidas que comparan las distribuciones de preferencias entre el conjunto de representados y representantes medidas "Many to Many". Pero comparar distribuciones no resulta algo trivial y ha sido abordado de diversas formas por estadísticos y matemáticos. Para la comparación de distribuciones discretas se han empleado diversas medidas basadas en distancias entre los vectores que caracterizan a dichas distribuciones (tanto en funciones de densidad como funciones de distribución acumulada). Existen al menos una veintena de medidas de distancia a través de funciones de disimilitud, todas con sus ventajas y desventajas (Cha 2007). Golder y Stramski trabajan sobre la distribución acumulada y utilizan como

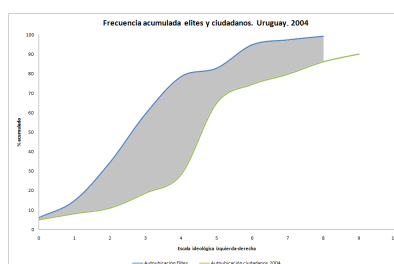
⁶ Su fortaleza es que compara lo que dicen de sí mismos tanto ciudadanos como legisladores y no que terceros piensan sobre sus posiciones.

⁷ Aunque esta medida en realidad no refleja dispersión, sino que sirve para determinar posiciones de partidos y electores en base a sus varios issues pero haciendo comparables las escalas y las muestras.

medida de distancia aquella que Cha (2007) llama como Manhattan⁸. Por otro lado, Andeweg (2011) trabaja con las funciones de densidad y utilizan como medida de congruencia la Intersección⁹. Ambos indicadores del concepto de congruencia resultan simples e intuitivos aunque no están exentos de problemas.

Específicamente Golder y Stramski (2010) comparan la frecuencia acumulada de la distribución ideológica de las representantes y de la opinión pública. El Gráfico 1 ilustra la idea. El gráfico muestra para la pregunta de identificación ideológica dos ojivas o frecuencias acumuladas y se resalta el área sombreada que es la diferencia entre ambas distribuciones y corresponde a la medida de congruencia planteada por los autores. La lectura de la medida indica que cuanto menor diferencia, mayor congruencia; y a mayor diferencia, menor congruencia.

Gráfico 1- Manhattan propuesto por Golder y Stramski (2010).



$$Manhattan = \sum_c [F_1(x) - F_2(x)]$$

En la fórmula $F_1(x)$ es la frecuencia acumulada de la elite en la categoría 1 y $F_2(x)$ la de la opinión pública en la misma categoría.

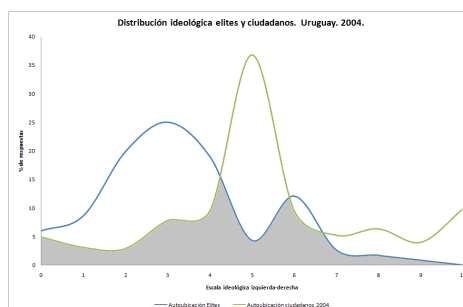
Por su parte, Andeweg (2011) propone simplemente comparar las funciones de densidad de elites y ciudadanos. Tal como muestra el

Gráfico 2, la medida planteada por el autor puede representarse como el área de intersección entre ambas distribuciones. De esta manera, la medida de congruencia planteada se encuentra acotada. Si la coincidencia es perfecta el índice será 1 y ninguna coincidencia será expresada como 0.

⁸ Definida como la sumatoria de las diferencias entre ambas funciones de dispersión para cada valor de la escala de autoidentificación ideológica. En realidad el cálculo es similar a la de centrismo de city blocks pero aquí en vez de utilizar medias de resumen se consideran las frecuencias acumuladas

⁹ Definida como la sumatoria de la proporción mínima de congruencia de ambas funciones de densidad para cada valor de la escala de autoidentificación ideológica.

Gráfico 2 Intersección propuesta por Andeweg 2011.



$$Intersección = \sum_{c=1}^c \min(j_c; l_c)$$

La congruencia se obtiene comparando la cantidad de respuestas de cada categoría y escogiendo la mínima frecuencia. Así j_c indica la frecuencia de respuestas de la elite en la categoría 1 de la escala ideológica, mientras que l_c son ciudadanos.

Si bien la idea de intersección es muy intuitiva e ilustrativa, tiene como inconveniente no ser capaz de considerar las diferencias respecto a categorías contiguas. Así, si toda la elite está en una posición 1 y toda la opinión pública en 10, el índice daría 0, al igual que si unos estuvieran en la posición 5 y los otros en la 6. Sin embargo, estas situaciones son conceptualmente distintas en términos de congruencia. Este problema está brevemente mencionado en el trabajo de Andeweg (2011: 52) - donde se relata un intercambio al respecto con Golder- dónde se reconoce el problema, pero menciona que la situación de una distribución tan dispar es improbable.

La baja posibilidad de que las distribuciones sean muy diferentes está fundada en un detalle importante: tanto Golder y Stramski como Andeweg están usando datos que provienen de la opinión pública donde los ciudadanos ubican ideológicamente a sus representantes. Por lo tanto, dado el problema de endogeneidad de las respuestas así obtenidas, las variaciones abruptas resultan poco probables.

Por su parte, el índice de Golder y Stramski supera el problema al relativizar cada diferencia según las encontradas en las categorías anteriores. Sin embargo, al aplicarlo a la realidad latinoamericana utilizando datos de elite y de opinión pública arrojan

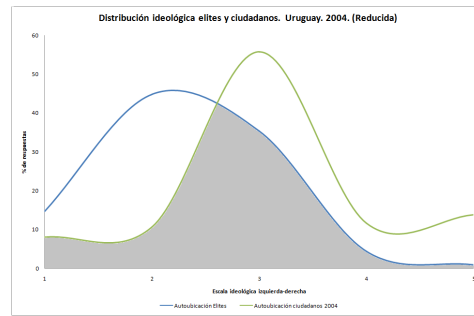
guarismos bastante inestables en el tiempo, y fuera del límite superior esperable en el índice original. Estudios previos marcan niveles de congruencia que pasan por ejemplo de 0,6 a 1,2 puntos porcentuales de medición a medición España-Martínez (2010).

En estos casos sucede que el índice supera el límite superior del índice debido a que se compara una encuesta de opinión pública con más de 1000 casos y otra de elites con unos 70. Dado el tamaño de las muestras, es más probable que en la todas las categorías de la escala se encuentren con alguna respuesta, mientras que en la menor esa probabilidad disminuye. De hecho, es frecuente ver que entre las elites ciertas categorías se encuentran vacías, sobre todo en el los extremos de las escalas, lo que vuelve complicada la comparación. Este problema es importante al comparar dos distribuciones pero se intensifica al trabajar con frecuencias acumuladas porque compara artificialmente un elevado guarismo con pequeñas variaciones en la opinión pública¹⁰. Por ello, al quedar categorías vacías en la encuestas de elites aumenta estrepitosamente el índice Manhattan.

Esta dificultad que presenta el índice de Golder y Stramski cuando se utilizan encuestas de elites y opinión pública hace que la Intersección sea la herramienta más adecuada. Si bien este índice es más robusto, de todas maneras presenta algunas dificultades con pequeñas variaciones en y falta de datos en categorías intermedias. Para evitar que las pequeñas variaciones de la elite afecten de manera importante el índice de intersección esta tesis propone utilizar el Intersección pero con una escala recodificada de 5 categorías. Esta decisión no sólo arroja resultados más estables en el tiempo sino que además conceptualmente es relevante. Si se estudia el posicionamiento ideológico, no es tan importante un cambio en la extrema izquierda - categorías 1 y 2- sino en el cambio entre esas posiciones extremas y las más moderadas -categorías 3 y 4-. El resultado de comparar la distribución con escalas recodificadas se muestra el gráfico 3

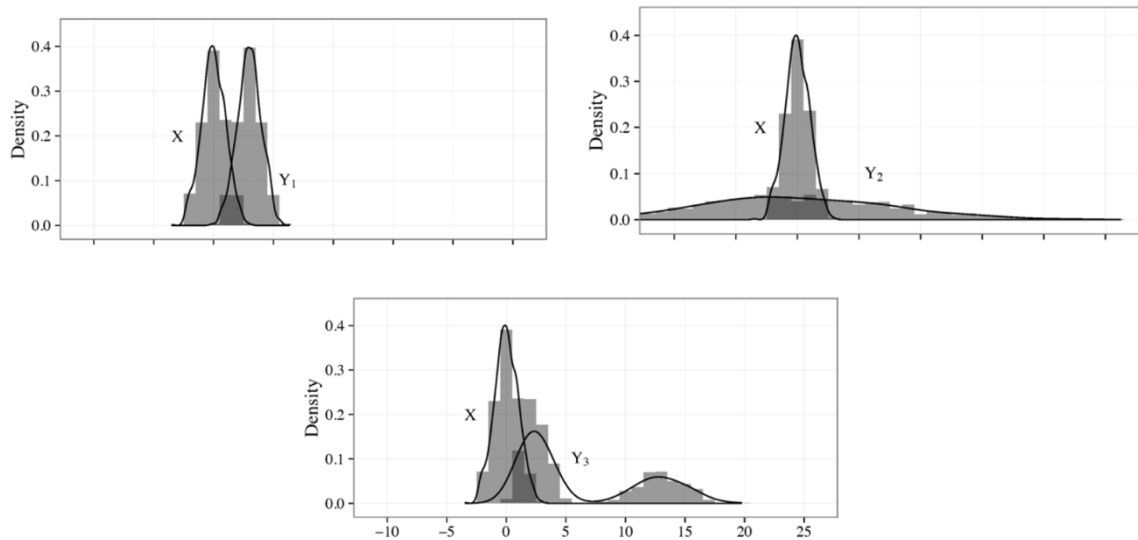
¹⁰ Supóngase que en una escala de 1 a 10 las respuestas de elite van sólo de 4 hasta el 7, mientras que las de opinión pública van 1 hasta 10. Supóngase también que en la opinión pública son muy pocos los individuos que se posicionan en las categorías extremas. La diferencia en las frecuencias simples no sería muy alta, sin embargo si lo es en la acumulada porque artificialmente se compara en el inicio 0% para categoría 1, 2, 3 con por ejemplo 2%, 4%, 9%. En el extremos superior sucedería lo mismo otorgando 100% de la elite en la categoría 7, en la 8 , la 9 y la 10 con la 89%, 96% y 100%.

Gráfico 3 Intersección en escala recodificada.



Si se compara ésta distribución con la gráfica de intersección sin recodificar -gráfico con este, se puede apreciar que ahora las diferencias son más robustas, claras y conceptualmente más relevantes. A pesar de estas ventajas, en realidad la medida de disimilitud debería tener en cuenta no sólo la diferencia entre los *bins* o barras de frecuencias en cada categoría, sino también que tan lejos están, o mejor, cómo se distribuye cada muestra en esas barras. Para ello existen algunas medidas que se han comenzado a utilizar en otras disciplinas, como la de "Earth mover's distance" que permite comparar la distribución de n variables en dos conjuntos de diferente tamaño y dimensión sin alterar la información inicial al agruparlas en en barras de histogramas ni usando estadísticos que pierden información de la variable cuantitativas o cuantitativas, incluso variables nominales.

Siguiendo a Lupu, Selios y Warner 2017 se problematiza las siguientes gráficas y se pregunta ¿Cuál de estas distribuciones son mas similares, en otras palabras en qué situación presenta mayor congruencia? Y ¿qué resultados obtendríamos con las medidas que se suelen usar para medir el fenómeno?



El texto propone que en realidad es la primera la que mejor lo refleja, porque si bien las posiciones son algo diferentes son las más similares. Sin embargo sería la última la más congruente si se midieran solapamientos o la segunda si se midiera por ejemplo con medidas de centrismo. En todo caso, se dice que una buena comparación de dos conjuntos debe tener en cuenta la ordinalidad (orden que asumen los datos) y la cardinalidad (elementos de los conjuntos que se comparan). Al realizar simulaciones Monte Carlo con estimaciones de diferencias de medias, de solapamiento Manhattan, la de frecuencia acumulada de Golder y Stramski y la EMD los autores encuentran que la última es más tan estable como la de medias en la ordinalidad y la mejor en mantener la cardinalidad dentro de parámetros esperados.

¿De qué se trata entonces la medida propuesta por los autores? Es, como se dijo una medida que permite trabajar con los datos tal como se observan excluyendo decisiones que afecten los resultados y con escalas de cualquier nivel de medición. Es una técnica usada en otras disciplinas como la imaginología o la biología para comparar dos superficies o conjuntos diferentes. Se trata de observar en qué medida una distribución de uno o más issues se parece por medio de la idea de cuánto trabajo llevaría transformar una distribución en la otra. Léase cuánta tierra debo mover para que iguale dos conjuntos. La imagen que lo inspira y lo "bautiza" es el movimiento que se debe realizar para completar equiparar dos volúmenes de tierra. La idea es calcular ese esfuerzo que si tiende a 0 significa que no había mucha tierra que mover y conforme aumenta el esfuerzo también lo hace el EMD.

Para poder calcular este esfuerzo se asume un algoritmo, (que no es otra cosa que un conjunto de acciones ordenadas que permiten hallar la solución a un problema), se trata de calcular el flujo óptimo que minimice el esfuerzo para comparar dos conjuntos y se realiza en etapas.

La EMD entre la variable X y la Y calcula el movimiento óptimo o flujo f_{ij}^* para asimilar P_x a P_y o sea para ver la similitud de entre los dos conjuntos. El algoritmo procede a comparar dos vectores compuestos por las categorías del conjunto y sus respuestas en una matriz. Para su cálculo debe cumplir las siguientes condiciones: [...que todo movimiento de los datos cuente en el trabajo total, o sea que el flujo no puede ser negativo; no se puede mover mas datos de los que existen en cualquier locación (el flujo no puede exeder la densidad); y debe asegurarse que todos los datos fueron movidos - el la matriz- la densidad suma 1"] (Lupu Selios y Warner 2017:101) y que se proceda en el mismo orden de izquierda a derecha para optimizar el trabajo.

En primer lugar se configura una matriz a partir de los vectores. Luego, se debe proceder a asignar valores a la matriz respetando el orden de izquierda a derecha ello se va a establecer la matriz de flujo en base a los dos vectores construyendo una matriz donde se escoge el mínimo en el cruce de cada categoría.

$$\sum_{i=1}^m \sum_{j=1}^n f_{ij} = \min \left(\sum_{i=1}^m p_x(x_i), \sum_{j=1}^n p_y(y_j) \right),$$

Finalmente se distribuyen los casos faltantes según las condiciones de los marginales de la matriz y se realiza la suma de la diferencias de las categorías, ponderadas por la proporción de casos. Sobre el total del flujo. Pero como en este caso se trabaja con proporciones y no con valores absolutos, entonces no hace falta realizar la división.

$$D_{EMD} = \frac{\sum_{i=1}^m \sum_{j=1}^n f_{ij}^* d_{ij}}{\sum_{i=1}^m \sum_{j=1}^n f_{ij}^*},$$

Llevándolo a un ejemplo práctico retomo aquí el ejemplo de Lupu Selios y Warner pero aplicado ya a elites y ciudadanía.

¿Cuál es el vector? Imaginemos la pregunta sobre ideología, el vector de ciudadanía (p_x) estaría determinado por cada categoría de respuesta y la proporción de personas que se posicionaron en ella, la siguiente categoría y su proporción, la siguiente y la siguiente hasta el final. Lo mismo para el vector de elites que en el ejemplo se llama (p_y)

Los vectores surgen de la tabla de frecuencias expresada en proporción. El ejemplo de Lupu Selios y Warner (2017) podría ser visto como una elite concentrada en el centro ideológico y una ciudadanía más dispersa pero con la media hacia la izquierda.

Expresado así escala ideológica medida de 1 a 10 y las respuestas de una ciudadanía (x) y unas elites (y). Nótese que no hace falta que todos tengan valores en las todas las categorías de la escala

Ideología	Ciudadanos x	Elites y
1		
2	0,5 (50%)	
3		
4		0,3 (30%)
5	0,3 (30%)	0,4 (40%)
6		0,3 (40%)
7		
8	0,2 (20%)	
9		
10		
Total	1 (100%)	1 (100%)

$$P_x = \{2; 0,5\}; \{5; 0,3\}; \{8; 0,2\} \quad P_y = \{(4; 0,3); (5; 0,4); (6; 0,3)\}$$

A partir de esos vectores construimos una matriz de distancias se colocan las categorías del vector x en las filas y el del de y en las columnas. Y se fijan los marginales (o sea los sub totales) de cada fila o cada columna. (Paso 1)

Paso 1				
x/y	4	5	6	Marginales
2				0,5
5				0,3
8				0,2
Marginales	0,3	0,4	0,3	1

Paso 2				
x/y	4	5	6	Marginales
2	0,3			0,5
5		0,3		0,3
8			0,2	0,2
Marginales	0,3	0,4	0,3	1

Paso 2				
x/y	4	5	6	Marginales
2	0,3			0,5
5	x	0,3	x	0,3
8	x	x	0,2	0,2
Marginales	0,3	0,4	0,3	1

Paso 4				
x/y	4	5	6	Marginales
2	0,3	0,1	0,1	0,5
5	x	0,3	x	0,3
8	x	x	0,2	0,2
Marginales	0,3	0,4	0,3	1

Luego se asignan los mínimos de cada cruce en las casillas correspondiente. (Paso 2)

Pero la matriz de flujo aún no suma 1, por lo tanto aún queda datos por mover. Es entonces cuando se debe decidir sobre dónde colocar estos .20 puntos faltantes. En otras palabras qué sucede con las casillas vacías?.

Primero se resuelve por los marginales eliminando las casillas dónde no se pueda colocar mas informaicón porque queda cubierta por el sub total. (Paso 3) Por ejemplo en los cruces de la categoría 5 de la ciudadanía no se puede agregar más datos pues el mínimo ya cubre el marginal 0.3 o sea ya no se puede mover más informaicón en esa fila. Lo mismo con la fila 8 de la ciudadanía.

Por último entonces quedan las casillas de la fila 2 con las rspuestas 5 y 6 de la elite. Si se miran los marginales de la elite se puede encontrar que en la columna 5 aún faltan 0.1 para completar el subtotal. Lo mismo sucede en la fila 6. (Paso 4)

Luego de tomar las decisiones de distribución se realiza la suma final para establecer la congruencia. Esta suma son las diferencias absolutas de las categorías (lo que permite respetar la ordinalidad) ponderada por la proporción resultante de la comparación de los dos vectores (respetando la cardinalidad).

$$(|4 - 2|)(0.3) + (|5 - 5|)(0.3) + (|5 - 2|)(0.1) + (|6 - 2|)(0.1) + (|6 - 8|)(0.2) = 1.7.$$

La descripción de los niveles de congruencia en los 17 países a través de dos momentos temporales tiempo.

Una vez calculado y justificado el índice de congruencia como EMD¹¹ con datos de con datos de Lapop y PELA¹² para dos mediciones en diferentes países. Presentando resultados de congruencia ideológica y congruencia en torno a temas para 17 países en la región¹³.

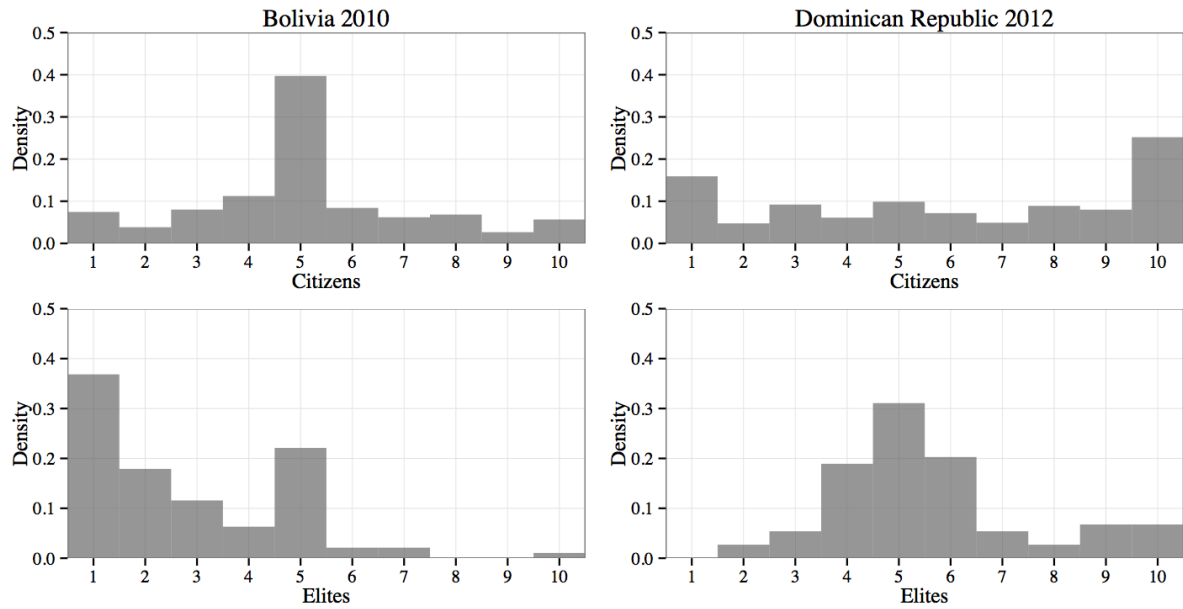
¹¹ Por las medidas ver Lupu, Selios y Wagner 2017, Buquet y Selios 2017.

¹² Lapop Universidad de Vanderbilt PELA Universidad de Salamanca

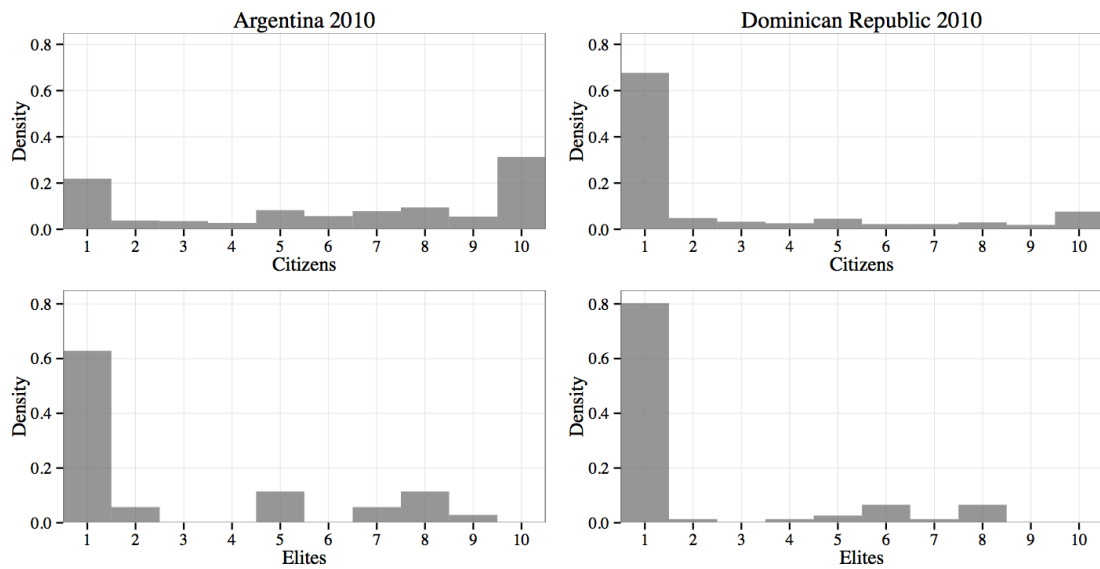
¹³ El caso de Venezuela se excluye por no existir coincidencia temporal entre las encuestas de PELA y de LAPOP. Ver tabla de casos al final del sesión

A continuación se muestran algunos casos empíricos de congruencia en diferentes temas y países para ver las diferencias que mide la EMD.

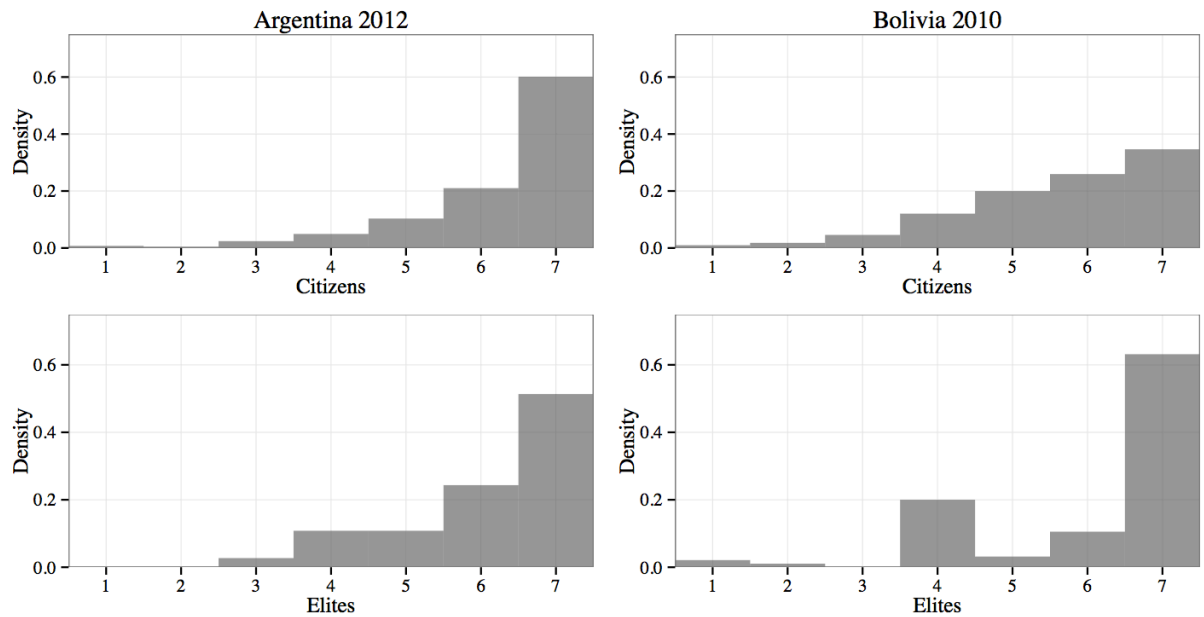
Ideología



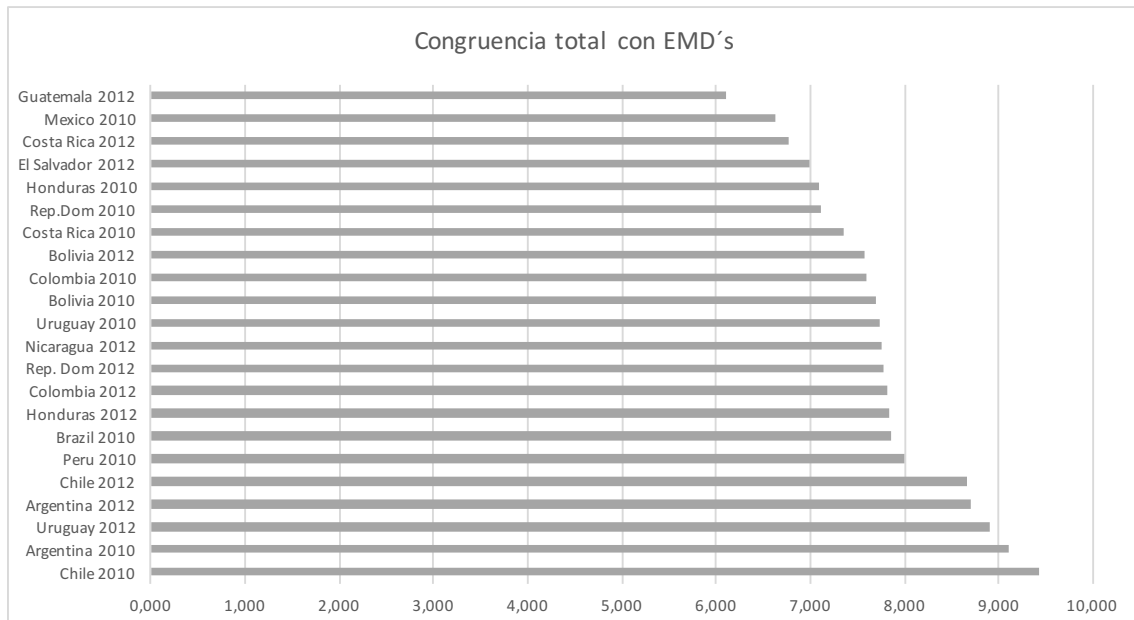
Matrimonio Igualitario

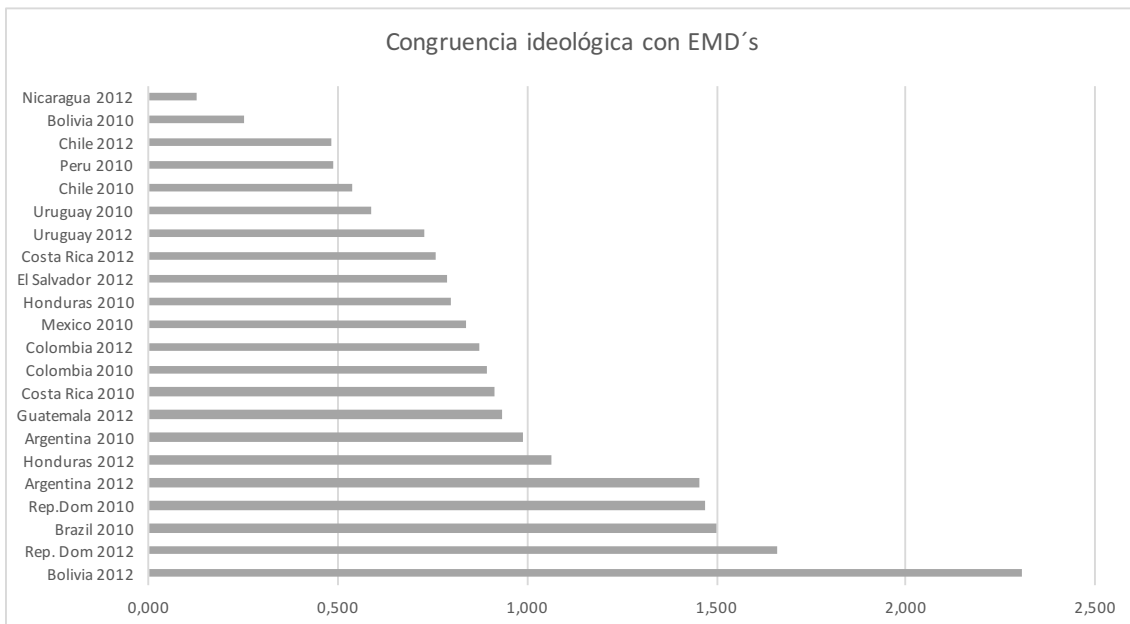


Salud en manos del estado



A nivel de resultados se muestra que los niveles de congruencia total no son alentadores. Sin embargo la congruencia ideológica mejora este panorama dando niveles similares a los calculados para otros países del mundo.





nivel de resultados se muestra que los niveles de congruencia total no son alentadores. Sin embargo la congruencia ideológica mejora este panorama dando niveles similares a los calculados

Buscando un modelo explicativo para la congruencia colectiva en América Latina

Varios trabajos sobre congruencia en América Latina han sistematizado el tipo de causas que la bibliografía marcaba como relevantes para su congruencia. La congruencia colectiva ya que es un concepto más amplio que la suma de las relaciones entre partidos y electores, por lo que deben ser tenidos en cuenta los actores pero también los contextos y las circunstancias. El modelo propuesto consta de tres grandes dimensiones: el contexto, los actores de representación y las condiciones extra-políticas o de la sociedad civil. Son los actores de representación (legisladores y ciudadanos) que inmersos en un determinado contexto pueden generar mayor o menor congruencia. Asimismo, la existencia de agentes extra-políticos como los medios de comunicación o las asociaciones civiles pueden ser caminos alternativos o alentar la congruencia colectiva. Como se verá a continuación algunas de las dimensiones y expectativas no están directamente desarrolladas en el capítulo pero se justifica su inclusión en el

análisis ya que tienen un carácter exploratorio para la congruencia colectiva que no ha sido abordado en toda la diversidad latinoamericana.

Modelo teórico: EL CONTEXTO.

El contexto está a su vez dividido en tres dimensiones: a) el contexto político institucional que contiene las trayectorias democráticas las características del sistema electoral y el sistema administrativo. b) el contexto económico que implica indicadores de crecimiento, pobreza, desigualdad y desempleo. c) contexto electoral y de gobierno.

Las expectativas que están detrás de estas dimensiones provienen principalmente de las expectativas de las teorías de linkages asociadas a las trayectorias históricas y condiciones estructurales y económicas de la sociedad así como las formas de ejercicio del gobierno. Mientras que las expectativas sobre el impacto del diseño electoral y administrativo abarca las expectativas de los vínculos partido-votante y también la de distrito-representante.

De ésta manera se espera que democracias más longevas, economías más estables y gobiernos con poderes equilibrados contextualicen casos de mayor congruencia colectiva ya que brindan mayor estabilidad, previsibilidad tanto a electores como a partidos. Asimismo, buenos resultados económicos y mayor bienestar social debería aumentar la congruencia ya que las demandas ciudadanas en estas materias serían satisfactoriamente resueltas por los representantes. La inclusión de variables de outcomes económicos como desempleo o inflación responden a las expectativas teóricas en las explicaciones de cambio en el voto¹⁴ (Luna 2002, Queirolo 2013), o el impacto que tienen las crisis económicas sobre la congruencia (Freire, Tsatsanis y Lima 2013). Si los ciudadanos son capaces de cambiar sus votos según resultados económicos, es probable que también cambien sus preferencias generando mayor o peor congruencia según la evaluación de ese resultado.

Las expectativas sobre el sistema electoral y administrativo pueden ser diferentes según la lógica distrito o partido (mayoritaria y federal en la primera, proporcional y unitaria en la segunda) ya que cambian las lógicas de representación entre los actores y

¹⁴ Desde Macropolíy perspectiva y de voto prospectivo y retrospectivo Fiorina (1981)

ambas pueden ser virtuosas generando así buena congruencia colectiva (Blais, A., & Bodet, M. A. 2006). Por ejemplo, un sistema con representación proporcional, unitario, y con una diversa oferta partidaria podría fomentar la congruencia colectiva ya que ofrece al electorado una amplia gama de opciones y las propuestas sobre políticas suelen tener relieve y ser bien identificadas. Por otro lado, en sistemas mayoritarios con baja magnitud de distrito, sistema federativo es posible obtener buena congruencia colectiva si los representantes canalizan correctamente las demandas de sus ciudadanos, más allá de los partidos a nivel nacional. Finalmente, según se ha problematizado la proximidad con las elecciones tanto parlamentarias como presidenciales debería aumentar la congruencia ya que los ciudadanos y partidos ajustan sus preferencias y ofertas.

Modelo teórico: LOS AGENTES DE REPRESENTACIÓN.

Los agentes de la representación son imprescindibles para la congruencia colectiva, sin ellos los tipos de partidos vínculos o relaciones de representación serían imposibles. A fin de analizar los posibles factores se establecen dos dimensiones a) los representantes b) los representados

.a- Los representantes

Dentro de la dimensión de representantes hay que distinguir entre las características de los partidos en ese sistema político - la edad media de los partidos, el tipo de estrategias dominantes, etc.-. Ya que siguiendo los argumentos de la literatura de linkages e institucionalización se espera que sistemas más estructurados programáticamente, con mayor antigüedad del sistema de partidos. Parece importante indagar sobre la importancia de la presencia de partidos de izquierda (Luna y Zechmeister 2005) y también de observar el efecto de la presencia de partidos indigenistas¹⁵ (Martí 2008, Alcántara y Marenghi 2007) generen mayor congruencia.

Por otro lado, también se toma en cuenta la legislatura, esto es las opiniones de los legisladores individuales agregadas como colectivo legislativo. Para ésta dimensión se

¹⁵ Esta dimensión no ha sido suficientemente problematizada por falta de tiempo, sin embargo este tipo de partidos, pensando en sociedades etnoculturalmente fragmentadas podrían mejorar la congruencia colectiva.

tiene en cuenta el estilo de la representación (García Montero y Marenghi 2008, Barreda y Ruíz 2015; Miller y Stokes 1963) esperando que aquellas legislaturas más preocupadas por la representación desde "abajo", representando a sus electores o su distrito, generen mayor congruencia que las desde "arriba", que representen a sus partidos o intereses generales. Este resultado estaría supeditado a cómo funciona el sistema electoral, si se basa en una lógica centrada en los partidos o en los distritos, por lo que las expectativas podrían variar según el contexto. Por último la antigüedad y profesionalización (Cabezas Lina 2012,2011; Alcántara 2013) esperando que legislaturas más profesionales y experimentadas generen mayor congruencia colectiva (España-Martínez 2010, 2012).

.b Los representados

Para los representantes se tienen en cuenta las opiniones de los ciudadanos individuales agrupadas como opinión de la ciudadanía¹⁶ y de las características generales de la sociedad

Ciudadanía

Para ésta sub-dimensión se evaluó el porcentaje de interés de esa ciudadanía en política, la simpatía con los partidos y el apoyo a manifestaciones (movilizaciones sociales mejor?). Se espera que en sociedades con mayor interés se produzca mayor congruencia colectiva, ya que habla de una sociedad políticamente más sofisticada, por lo tanto más atenta cómo a es representada. La identificación partidaria sería importante si la lógica del sistema implica partidos fuertes como los catch-all o profesionales electorales. Pero ya que no siempre los partidos son centrales, o en períodos interelectorales no son capaces de oír las demandas ciudadanas, se evaluó el apoyo de esa ciudadanía a diferentes tipos de movilización social (Elau y Karps 1978). Como esta variable tiende a aumentar cuando se producen manifestaciones se la toma como un proxy de apoyo y existencia de ciclos de protesta. Puede o no tener efectos en la congruencia colectiva dependiendo de los contextos.

¹⁶ Tal como se efectuó para las legislaturas se utilizan los porcentajes de respuesta de las respuestas a las encuestas realizadas.

Sociedad:

En vista la importancia que tiene el desarrollo social para la congruencia diádica y sistémica ya que sociedades con mayor bienestar tienden a ser más congruentes, aquí se tiene la misma expectativa con los indicadores de alfabetización y desarrollo humano. Por otro lado, una sociedad con mayor participación electoral debería tener mayor receptividad que aquella dónde sólo participen unos pocos.

Finalmente, el problema de la diversidad étnica lingüística puede resultar realmente una precondition importante que afecte a la congruencia. Esta variable variará con el contexto, por la proporción y tipo de diferenciación, combinada con la existencia de distritos con enclaves étnicos y tal vez de partidos indigenistas exitosos.

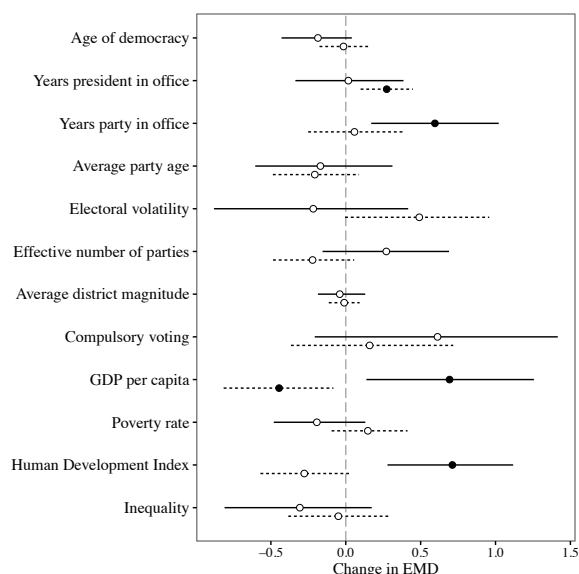
SOCIEDAD CIVIL

Esta dimensión tiene que ver con la discusión de los caminos alternativos de accountability vertical no electoral (O'Donnell 2007) ejercida por los medios y la real capacidad de organización social a fin de tener la posibilidad tener voz (Hirschman 1982) durante los períodos interelectorales. Las expectativas son que cuanto mayor sean la vitalidad de la sociedad civil, medida aquí a partir del poder de los medios y de las prácticas asociativas, mayor debería ser la congruencia colectiva.

Resultados preliminares.

Si bien aún deben buscarse modelos mas sofisticados en el texto de Lupu, Selios y Warner se avanza en algunos de estas dimensiones obteniendo los siguientes resultados

En línea continua es la congruencia total. La punteadas la congruencia ideológica.



A manera de conclusión

AL aplicar la nuevamedida se puede considerar que tal como señalan Dalton Farrell y Mc.Allister (2011), Andeweg (2011), España-Martínez (2010), Otero Zepeda (2010), Mateos, Otero y Rivas (2015), la congruencia no es un fenómeno estable, ya que presenta importante variabilidad en el tiempo y en cada país. Los resultados, usando una medida EMD, muestran que los niveles de congruencia en ciertos países varían más y en otros son más estables. Y que la congruencia en muchos issues es diferente a la ideológica que muestra mejores niveles.

Usar la medida EMD mejora la calidad de los resultados tanto por su construcción conceptual, su cuidadosa medición de la congruencia colectiva a partir de la distribución de las preferencias ideológicas entre ciudadanos y representantes en una o muchas arenas de política, en diferentes países y momentos temporales.

En una investigación de largo aliento se podrán poner a prueba los muchos factores aquí expuestos y de esta manera entender mejor la receptividad política en América Latina. Y específicamente los supuestos teóricos y las conclusiones de los trabajos previos indican que el contexto es muy relevante ya que marcan circunstancias que pueden ser aprovechados por los ciudadanos, los representantes o partidos aunque no necesariamente estén institucionalizados, sean programáticos o cumplan las

características del modelo de partido responsable. Por el contrario, la buena receptividad en Latinoamérica requiere de partidos diversos, multifacéticos y flexibles.

Bibliografía: (referencias bibliográficas a mejorar)

Achen, Christopher H.(1978) «Measuring Representation.» *American Journal of Political Science* 22, nº 3 pp: 475-510.

Achen, Christopher H. (1977) «Measuring Representation: Perils of the Correlation Coefficient.» *American Journal of Political Science* XXI pp: 805-815.

Adams, James y Merrill, III Samuel (1999) Party policy equilibrium for alternative spatial voting models: An application to the Norwegian Storting. *European Journal of Political Research*, vol. 36: 235–255.

Adams, James y Merrill, III Samuel (2006) Why Small, Centrist Third Parties Motivate Policy Divergence by Major Parties. *American Political Science Review*, vol. 100 (3):403-417.

Adams, James; Merrill, III Samuel; Grofman, Bernard (2005): *A unified Theory of Party Competition. A cross-national analysis integrating spatial and behavioral factors.* Cambridge University Press, New York.

Alcántara Sáez, Manuel. y Luna, Juan Pablo (2004) Ideología y competencia partidaria en dos post-transiciones: Chile y Uruguay en perspectiva comparada. *Revista de Ciencia Política.* vol 24 (1): 128-168.

Altman, David (2006). Percepción ideológica de los partidos. *Cuadernos del Claeh*, vol 85.: 89–110

Andeweg, Ruby B. (2011) «Approaching Perfect Policy Congruence. Measurement, Development, and Relevance for Political Representation.» En *How Democracy Works: Political Representation and Policy Congruence in Modern Societies*, de Martin Rosema, Bas Denter y Kees Aarts, 39-52. Amsterdam: Pallas Publications,.

Bonilla, Claudio “A micro application of the spatial theory of voting”. En *Revista de Ciencia Política*, Volumen XXI, nº 2. (2002): 1-16.

Cha, Sung-Hyuk Comprehensive Survey on Distance/Similarity Measures between Probability Density Functions. *International Journal of Mathematical Models and Methods in applied sciences*. Issue 4, Volume 1. (2007):300-3007.

Converse Philip E The nature of belief systems in mass public. en E.D Apter (ed) *Ideology and discontent*. New York. 1964.

Converse, Philip E., y Roy Pierce. *Political Representation in France*. Cambridge: Harvard University Press, 1986.

Dalton Russell J. y Anderson Christopher J. *Citizens, Context, and Choice. How Context Shapes Citizens' Electoral Choices*. Oxford: Oxford University Press. 2010

Dalton, Russell J. «Political Parties and Political Representation. Party Supporters and Party Elites in Nine Nations.» *Comparative Political Studies*, nº 18 (Octubre 1985): 267-299.

Dalton, Russell J., David M. Farrell, y Ian McAllister. «The Dynamics of Political Representation.» En *How Democracy Works: Political Representation and Policy Congruence in Modern Societies*, de Martin Rosema, Bas Denters y Kees Aarts, 21-38. Amsterdam: PallasPublications, 2011.

Downs, Anthony. *An Economic Theory of Democracy*. Nueva York: Harper and Row, 1957.

Eckstein Gabriele, y Pappi Franz Urban. Voters' party preferences in multiparty systems and their coalitional and spatial implications: Germany after unification. *Public Choice* 97, (1998) 229-255.

España-Nájera, Anabella, y Mar Martínez Rosón. «Political Representation in Latin America.» *Latin American Studies Association Congress*. Toronto, 2010.

Franzmann S. y Kaiser A. Locating Political Parties in Policy Space A Reanalysis of Party Manifesto Data *Party Politics* Vol 12. No.2 (2006):163–188

Golder, Matt, y Jacek Stramski. «Ideological Congruence and Electoral Institutions.» *American Journal of Political Science* 54, nº 1 (enero 2010): 90-106.

Gramacho, Wladimir y Llamazares, Ivan Ideología y preferencias de intervención económica estatal entre los diputados latinoamericanos. Documento de trabajo Serie América Latina Nº18. 2007

Grofman, Bernard: Downs and two-party convergence. *Annu. Rev. Political Science*. 7 (2004):.25–46.

Huber, John. D and Inglehart, R (1995) "Expert Interpretations of Party Space and Party Locations in 42 Societies," *Party Politics*, 1 (Enero 1995): 73-111.

Huber, John D, y Bingham Jr. Powell. «Congruence Between Citizens and Policymakers in Two Versions of Liberal Democracy.» *World Politics* 46, nº 3 (Abril 1994): 291-326.

Iversen Torben. The logic of electoral politics: spatial, directional and mobilization effects. *Comparative Political Studies* Vol 27 No 2 (Julio 1994):155-89.

Jennings, Kent M Ideological Thinking among mass publics and elites. *Public Opinion Quarterly* Vol 56,(1992) 419-441.

Kitschelt, Herbert y Wilkinson, Steven.. (2007) *Patrons, Clients and Policies. Patterns of Democratic Accountability and Political Competition*. Cambridge: Cambridge University Press.

Kitschelt, H. 'Linkages Between Citizens and Politicians in Democratic Polities', *Comparative Political Studies*, 33 (6/7)(2000) 845-79.

Kitschelt, Herbert, Kirk A. Hawkins, Juan Pablo Luna, Guillermo Rosas, y Elizabeth J.Zechmeister. *Latin American Party System*. Nueva York: Cambridge University Press, 2010.

Kitschelt, Herbert, Zdenka Mansfeldova, Radoslaw Markowski, y Gábor Tóka. *Post-Communist Party System: Competition, Representation and Inter-Party Cooperation*. Nueva York: Cambridge University Press, 1999.

Luna, Juan Pablo. (2006) *Party-Voter Linkages in two Institutionalized Party Systems: Chile and Uruguay in Comparative Perspective* .PhD dissertation. University of North Carolina at Chapel Hill.

Luna, Juan Pablo, y Elizabeth J. Zechmeister (2010) «Political Representation in Latin America.» En *Latin American Party System*, de Herbert Kitschelt, Kirk A. Hawkins, Juan Pablo Luna, Guillermo Rosas y Elizabeth J. Zechmeister, 119-144. Nueva York: Cambridge University Press, 2010.

Luna, Juan Pablo, y Elizabeth J. Zechmeister (2005). «Political Representation in Latin America. A Study of Elite Mass Congruence in Nine Countries.» *Comparative Political Studies* 38, nº 4: 388-416.

Luna, Juan Pablo. (2007) «Representación Política en América Latina: El Estado de la Cuestión y una Propuesta de Agenda.» *Política y Gobierno* XIV, nº 2 391-345

Luna, Juan Pablo. (2015) "Institucionalización de Sistemas de Partidos. ¿Por qué es necesario un nuevo concepto?" en Mariano Torcal (Ed.), *Sistemas de partidos en*

América Latina: Causas y consecuencias de su equilibrio inestable. Madrid: Anthropos/Siglo XXI. pp: 19-52 [ISBN-13: 9788415260356].

Juan Pablo Luna (2014). *Segmented Representation. Political Party Strategies in Unequal Democracies*. Oxford: Oxford University Press

MacDonald Michael, Stuart Elaine, Rabinowitz George., Brasher Holly. "Policy Issues and Electoral Democracy" en *Electoral Democracy*, MacKuen y Rabinowitz editors. Michigan Press.2003

MacDonald Michael; Mendes Silvia, Myunghee Kim. *Cross-temporal and Cross-national Comparisons of Party Left-Right Positions* Binghamton University of Minho Southern Illinois.2006

Manin, Bernard, Adam Przeworski, y Susan Stokes. «Introduction.» En *Democracy, Accountability and Representation*, de Adam Przeworski, Susan Stokes y Bernard Manin, 1-26. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.

Manin, Bernard. *Principios del Gobierno Representativo*. Madrid: Alianza Editorial, 1998.

Miller, Arthur; Helsi, Vicky; Reisinger, Willam.: *Conceptions of Democracy among Mass and Elite in Post Soviet Societies*. *British Journal of Political Science*, 27:2 (1997): 631-633.

Miller, Warren E., y Donald E. Stokes. «Constituency Influence in Congress.» *The American Political Science Review*, nº 1, (Marzo 1963): 44-56.

Morales Quiroga, Mauricio. (2014). *Congruencia programática entre partidos y votantes en Chile*. *Perfiles latinoamericanos*, 22(44), 59-90. Recuperado en 09 de junio de 2017, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-76532014000200003&lng=es&tlng=es.

Otero Felipe, Patricia, y Juan Antonio Rodríguez-Zepeda. «Measuring Representation in Latin America: A study of Ideological Congruence between Parties and Voters.» *106th Annual Meeting of the American Political Science Association*. Washington D.C., 2010.

Otero Felipe, Patricia. «Congruencia Ideológica e Integración Europea: un análisis entre votantes y partidos en Europa.» *Investigación de doctorado Procesos Políticos Contemporáneos*. Universidad de Salamanca, Enero de 2011.

Page, Benjamin I., y Robert Y. Shapiro. «Effects of Public Opinion on Policy.» *The American Political Science Review* 77, nº 1 (Marzo 1983): 175-190.

Pitkin, Hanna. *El Concepto de Representación*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1985.

Powell, Bingham Jr. "The Ideological Congruence Controversy: The Impact of Alternative Measures, Data, and Time Periods on the Effects of Election Rules". *Comparative Political Studies*. 42° (Marzo 2009): 1475-1497 .

Powell, Bingham Jr. «Party Polarization and the Ideological Congruence of Government.» En *Citizens, Context, and Choices: How Context Shapes Citizens' Electoral Choices*, de Russell J. Dalton y Christopher J. Anderson, 320. Nueva York: Oxford University Press, 2011.

Powell, Bingham Jr. «Political Representation in Comparative Politics.» *Annual Review of Political Science*, nº 7 (2004): 273-296.

Powell, Bingham Jr. *Elections as Instrument of Democracy: Majoritarian and Proportional Visions*. Yale University Press, 2000.

Powell, G.B Institutions and the ideological congruence of governments En R. Dalton y C. Anderson (Eds) *Citizen, Context and Choice: How Contest Shapes Citizens' Electoral Choices*. Oxford: Oxford University Press.2010

Przeworski, Adam, Bernard Manin, y Susan Stokes. *Democracy, Accountability, and Representation*. Nueva York: Cambridge University Press, 1999.

Rosema Martin, Deters Bas, Aarts, Kees. *How Democracy works..* Amsterdam University Press. Amsterdam.2011

Stimson James A., Mackuen Michael B, Erikson . Robert S. Dynamic Representation The *American Political Science Review*, Vol. 89, No. 3, (1995) pp. 543-565

Strøm, Kaare. *Minority Government and Majority Rule*. Cambridge: Cambridge University Press. 1990

Thomassen, Jacques, y Herman Schmitt. «Issue Congruence.» En *Political Representation and Legitimacy in European Union*, de Herman Schmitt y Jacques Thomassen, 186-208. Nueva York: Oxford University Press, 1999.

Trak, Juan Manuel, y Tomáš Došek. «Ideological congruence in Latin America: Exploring Party-Supporters and Voters Linkages.» *Artículo preparado para el taller "Legitimacy Under Attack: Coping with challenges to state sovereignty and institutional governance in Latin America and the Caribbean"*. Leiden: Universidad de Leiden, Octubre de 2012.

Warwick, Paul Toward a common dimensionality in west European policy spaces. En *Party Politics* vol 8. No.1 (2002): 101–122.

Weissberg, Robert. «Collective vs. Dyadic Representation in Congress.» *American Political Science Review* 72 (1978): 537-547.

Williams, Kenneth. Spatial Elections with Endorsements and Uninformed Voters: Some Laboratory Experiments. *Public Choice*, 80 (1994): 1-8.

Zechmeister, Elizabeth J., y Margarita Corral. «Evaluando la Representación por Mandato en América Latina a través de las posiciones en la escala izquierda-derecha y de las preferencias económicas.» En *Algo más que presidentes. El papel del poder legislativo en América Latina*, de Manuel Alcántara y Mercedes García Montero, 132-154. Zaragoza: Fundación Manuel Giménez Abad, 2011.

Zechmister Elizabeth. y Corral Margarita El variado significado de “izquierda” y “derecha” en América Latina Perspectivas desde el Barómetro de las Américas Número 38. 2010.

Zoco Edurne. Legislators' Positions and party system competition in central America. A comparative Analysis. En *Party Politics* Vol 12 No 2 (2006) pp 257–280

Zucco, Cesar, 2009, "Stability Without Roots: Party System Institutionalization in Brazil", Working paper, Rio de Janeiro, Instituto Universitario de Pesquisas do Rio de Janeiro.